

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Historia de Cronopios y de famas. La sociología argentina en perspectiva histórica”,

Ponencia

Las revistas académicas. Un “dispositivo de inscripción” para la profesionalización de la Sociología en América Latina¹.

Los buenos conceptos sociológicos son aquellos que aumentan la imaginación científica y, al mismo tiempo, obligan a realizar tareas empíricas inéditas, actos de investigación que sin ellos el sociólogo jamás habría llegado a realizar.

(Bernard Lahire:2005)

El objetivo de esta trabajo es analizar a las revistas académicas desde una perspectiva teórica que articula algunos elementos del “campo” bourdiano con la noción de “dispositivo” de inscripción de origen foucaulteano². En este sentido, intentaré demostrar que dichas revistas pueden ser comprendidas como un dispositivo que inscribe elementos, relaciones, procesos y productos discursivos y no-discursivos generados en el campo sociológico en un momento concreto del juego académico y político. Nuestra hipótesis plantea, asimismo, que la estrategia dominante del grupo de científicos o intelectuales que controlan este dispositivo complejo es llevar a cabo el proceso de profesionalización de la disciplina realizando distintas tácticas de inclusión (abstracta y concreta) y exclusión (concreta). En dichas tácticas es posible observar operaciones de producción, circulación (difusión y recepción) y consumo (apropiación); todas estas, en diverso grado de predominancia, permitiendo identificar la eficacia del dispositivo y a su vez a las características de los sujetos que integran el colectivo a ambos lados de dichas operaciones dichas operaciones.

¹ Nelson Leone – Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales, orientación Investigación de la Universidad Nacional de Quilmes. Correo electrónico: nelson.fil@hotmail.com

² Las consideraciones teórico-metodológicas que siguen surgen de un trabajo empírico de largo aliento que intenta dar cuenta de la *Revista Latinoamericana de Sociología* dependiente del CIS (Centro de Investigación Sociológica del Instituto Torcuato Di Tella) entre 1965 y 1974, como eje central de la Tesis de Grado bajo la dirección del Dr. Alejandro Blanco.

La producción científica

Si concebimos al campo científico desde el punto de vista de lo que genera, del proceso y no sólo del producto del trabajo científico, nos encontraremos con complejo de prácticas sociales, siempre históricamente articuladas y situadas que utiliza ciertos recursos socialmente disponibles. Este campo de producción particular se ubica, por supuesto, dentro de condiciones generales que entablan relaciones de producción y que condicionan a esa producción simbólica. La progresiva autonomización de las esferas que ve Weber la progresiva conciencia de las propias “lógicas” o “legalidades”, o la división del trabajo social que describe Durkheim como tendencias globales de las sociedades industriales que las separa del “estado de indistinción y homogeneidad” de las sociedades tradicionales, las relaciones que cada sociedad entabla con las distintas esferas o las diferentes divisiones del trabajo, son sobredeterminadas por la estructura social y la acción que los distintos actores desarrollan en ese sistema. Teniendo en cuenta estas condiciones, el único enfoque posible que se puede proponer es uno necesariamente empírico e histórico.

Es en el marco de las relaciones capitalistas modernas en donde la actividad científica se desarrolla como un tipo de práctica social particular, y entabla por ello, relaciones específicas entre lo macro y lo micro en un momento determinado de las luchas de clases. El campo de la sociología, su fundación, evolución y afianzamiento, tiene una ubicación histórica en el marco de estas sociedades estatales urbanizadas bien diferenciadas surgidas luego de la posguerra. Los márgenes de acción, los niveles de autonomía o condicionamiento son completamente fluctuantes y responden a condiciones internas y externas al campo disciplinar: el cierre de facultades, la inversión pública en educación, la capacidad de financiamiento de los proyectos determinado por la política de inversiones de los países centrales, la producción y circulación de “conocimiento”, la intervención corporativa, o los sistemas de promoción y recompensa para los investigadores, son algunos de estos ejemplos.

Toda mercancía es un momento objetivado del proceso global de producción y circulación de capital. Los bienes simbólicos de dicha sociedad son, también aunque con sus especificidades, un modo de objetivación de las relaciones de producción y circulación del capital simbólico. Sin negar, la centralidad del Estado Capitalista como

relación social fundamental de la producción y circulación del poder, existen un conjunto de “agencias” o “instituciones” que organizan también las relaciones sociales entre los sujetos, ya sea tanto como articulaciones del ámbito público, como del privado. Estos sujetos (los sociólogos empíricos en este caso) pertenecen a un sector de una clase determinada. Ya distinguimos a la producción simbólica de un campo científico particular: la sociología, como un fenómeno propio de sociedades capitalistas, diferenciadas y urbanas.

Es un sector de las clases medias ilustradas las que detentan esta producción en el caso de la sociedad argentina de la década del sesenta. El sistema de educación superior de una sociedad de masas es una de las organizaciones o instituciones que acaparan las clases medias. La producción de conocimiento científico es casi con exclusividad producto de este verdadero sistema de producción simbólica, realizadas por grupos de especialistas. Los procesos y los productos de estas prácticas científicas “deben sus características más específicas no sólo a los intereses de clase que ellas expresan, sino también a los intereses específicos de aquellos que las producen y a la lógica específica del campo de producción”.³

Partiendo de la concepción de que la actividad científica debe considerarse como un proceso particular de producción no sólo de significados -articulados en discursos con ciertas características excluyentes- sino también de prácticas, instituciones, edificios, programas de investigación, redes de contactos e influencias, podemos entender cómo los *dispositivos* son elementos pertinentes para el análisis de estos fenómenos.

Cuestiones de método y teoría

El propósito de este trabajo es, en primera instancia, desarrollar un conjunto de instrumentos que permitan ver desde una perspectiva sociológica un fenómeno particular⁴. Este conjunto de instrumentos y conceptos – que constituyen un enfoque - intenta estar al servicio de un análisis puntual e histórico, mostrar su potencialidad y su productividad para destacar aspectos poco iluminados anteriormente.

Hay, en cada uno de los autores utilizados, aspectos de una teoría de la acción y de las relaciones sociales aplicadas, en algunos casos, a ciertos fenómenos de las sociedades

³ Bourdieu, Pierre (1977) Sobre el poder simbólico, *Annales*, núm. 3, mayo-junio de 1977, pp. 405-411. Citado por Nestor García Canclini en la Introducción: la sociología de la cultura, de *Sociología y Cultura* (1990).

⁴ “Sociología de los sociólogos” o “sociología reflexiva”, en el sentido en que lo plantea Bourdieu.

modernas o capitalistas más o menos explicitadas que no son del todo incompatibles. Lo que intento probar, entre otras cosas, es que la noción de “dispositivo” puede precisarse (concretizarse) y relacionarse con ciertos elementos de la teoría bourdieana del campo académico dentro de lo que podemos llamar una sociología histórica de los intelectuales como propuesta epistemológica para una historia intelectual⁵. En una primera instancia, repasaré algunos de las reflexiones más productivas sobre el estudio de las revistas para responder qué es lo que particularmente ha surgido de estos análisis empíricos, para luego proponer una perspectiva teórica que nos permita iluminar parte de lo que considero no ha sido visto hasta ahora.

Sobre las revistas

Los estudios sobre revistas culturales, políticas y científicas han sido provechosos tanto en la Argentina como en la región⁶, sin embargo estos estudios monográficos o pertenecientes a obras mayores no se han demorado lo suficiente en algunas de las relaciones complejas que integraron esos dispositivos culturales; y han logrado sus mejores resultados más en el ámbito literario o político que en el científico o disciplinar. Claudio Suasnábar llama la atención sobre el valor de las revistas político-culturales y las político-pedagógicas al producir “recortes privilegiados para visualizarse los procesos” en cuanto “constituyen zonas de intersección entre la actividad cultural y la intervención política”.⁷

Veamos algunas de las características destacadas en esos estudios en nuestro país.

Si bien, las revistas culturales o intelectuales son vehículos⁸ institucionales propios de toda sociedad moderna, a diferencia de estas, las revistas académicas funcionan de acuerdo a unas redes institucionales, a tipos de canales y a públicos bastantes acotados y claramente delimitados. Sus ámbitos de producción, circulación y consumo están relacionadas fundamentalmente con la educación superior, aun cuando las relaciones que establecen, como veremos más adelante, no se producen solamente con otras publicaciones académicas sino también con revistas independientes (culturales y políticas) que luchan con la captación y fidelización de los lectores también académicos.

⁵ Ver Prismas N°6, el dossier sobre historia intelectual y Altamirano, Carlos (2009), *Para un programa de Historia intelectual* y el debate también reproducido sobre Historia Intelectual.

⁶ Ver los trabajos monográficos, casi todos, en la bibliografía sobre revistas.

⁷ Suasnábar, Claudio (2004) *Universidad e Intelectuales: educación y política en la Argentina 1955-1976*, Buenos Aires, Manantial.

⁸ Coser, Lewis (1968) *Hombres de ideas: El punto de vista de un sociólogo*, FCE, México.

Para este tipo de empresas editoriales es importante -en cuanto a la proyección y legitimación del proyecto intelectual que llevan a cabo- la organización del público lector, su ubicación dentro del campo intelectual de manera tal que logre el reconocimiento o autorización no sólo científica sino también intelectual. En este sentido, cabe una analogía con lo que Bourdieu⁹ menciona como la operación académica editorial típica: la edición de diccionarios, compilados y *dossiers* como un

Conjunto de los *instrumentos* de conocimientos, de concentración y de acumulación del saber que, al ser también instrumentos de acumulación y concentración de capital académico, orientan el comportamiento en función de consideraciones (o estrategias), de poder académico, de control de la ciencia (El oficio de científico: 71)

Asimismo, el proyecto intelectual tiene a través de la revista por objetivo crear una serie de contactos y solidaridades más o menos estables, menos de acuerdo con la unanimidad ideológica que a cierto criterio que puede ser comprendido en la noción de “calidad” concebida según el proyecto intelectual¹⁰. Estos vínculos pueden reducirse al ámbito local o al internacional, según las filiaciones que el colectivo desee introducir como señal distintiva y estrategia de legitimación¹¹. Las revistas, entonces, marcará un territorio, siempre disputado con otras posiciones del campo. En cuanto a su composición, la revista moderna posee regularmente un carácter colectivo, aunque *un* intelectual invista el centro de prestigio intelectual. Esta configuración colectiva, como lo destaca Boschetti¹² funciona como un laboratorio que produce ajustes espontáneos e incesantes que mantienen la organización colectiva y un sentido global coherente. De acuerdo con esto, es que se da lugar a un conjunto de modificaciones a lo largo del ciclo vital de la empresa intelectual (que se establece como una estructura de sociabilidad que organiza cooperaciones y confrontaciones) en donde los actores se enfrentan en un espacio competitivo, produciendo fenómenos de rupturas, deserciones, nuevos reclutamientos y reagrupamientos (Altamirano y Sarlo, 1992: 97). En este

⁹ Esta temprana cita intenta deslindar de este trabajo cualquier ilusión finalista, logicista o racionalista sobre conceptos como “estrategias” o “tácticas” aquí utilizados, siempre cercanos a un “sentido práctico”, bien desarrollado por Bourdieu en numerosas obras. Ver bibliografía.

¹⁰ Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1992) *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Hachette, p. 96.

¹¹ Al reunir nombres en una tapa, la revista los constituye como un grupo visible y delimitado, conjunto estructurado y estructurante, principio de admisión y exclusión, lugar que marca y consagra. (Boschetti, p.137)

¹² Boschetti, Ana (1990) Sartre y “*Le temps modernes*”. Buenos Aires, Nueva Visión.

espacio competitivo del campo académico, las revistas tienen la capacidad de intervenir de manera inmediata (refuerzan y a veces se anticipan a otras modalidades) ya que se encuentran a medio camino entre los diarios y “la discusión grave de los libros”¹³, y de construir una esfera de influencias cuyo alcance sólo es posible reconstruir, nos parece, con la distancia temporal.

El *Dispositivo de Inscripción*

Mi propuesta, su novedad creo hasta ahora, es considerar a las revistas académicas, en particular, como un “dispositivo de inscripción”. Para ello pasaré revista de aquellos aspectos que me parecen centrales e intentaré construir una definición propia de manera tal que logre configurar una perspectiva de análisis de un fenómeno particular, a costa de distanciarme de los orígenes foucaulteanos y de algunas lecturas como la de Deleuze o Agamben, para darte mayor especificidad y concreción al concepto.

¿Por qué podemos considerar a una revista académica como un dispositivo?

La cita en donde podemos encontrar la noción manejada por Foucault de la manera más explícita surge de una entrevista al autor poco después de la aparición de “La Voluntad de Saber” en donde Alain Grosrichard consulta a Foucault sobre el “sentido” y la “función metodológica” del término *dispositivo*¹⁴:

M.F.: Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho¹⁵. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos.

¹³ Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi- Woisson, Diana (directoras 1999) Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del XX, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, p.25.

¹⁴ Entrevista publicada en la revista *Ornicar*, núm. 10, julio 1977, págs. 62. Fue traducida al castellano por Javier Rubio para la *Revista Diwan*, Nros. 2 y 3, 1978, págs. 171-202. Puede consultarse en Michel Foucault (1985) *Saber y verdad*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, España, pp. 127-162.

¹⁵ Entendiendo aquí lo dicho y lo no dicho como lo discursivo y no discursivo, a diferencia de los conceptos utilizados por la lingüística en Ducrot, Oswald (1982) **Decir y no decir: principios de semántica lingüística**, Barcelona, Anagrama.

En segundo lugar, lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Así pues, ese discurso puede aparecer bien como programa de una institución, bien por el contrario como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad. Resumiendo, entre esos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes.

En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie -digamos- de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante. Esta pudo ser, por ejemplo, la reabsorción de una masa de población flotante que a una sociedad con una economía de tipo esencialmente mercantilista le resultaba embarazosa: hubo ahí un imperativo estratégico, jugando como matriz de un dispositivo, que se fue convirtiendo poco a poco en el mecanismo de control-sujeción de la locura, de la enfermedad mental, de la neurosis.

A esta estructura de relaciones entre elementos heterogéneos se le suman dos momentos fundamentales de la génesis del dispositivo, Foucault los presenta en el ejemplo del *encarcelamiento*: el predominio del elemento estratégico y en la medida en que persiste, el doble proceso de “sobredeterminación funcional” (cada efecto negativo, positivo, querido y no querido provoca reajustes) y de perpetuo “relleno estratégico” (algún efecto involuntario y negativo será reutilizado y transformado en positivo).

Foucault liga inmediatamente en la entrevista el dispositivo, no sólo a la estrategia, sino a “tipos de saber”, de manera que se constituya como soportes mutuos entre relaciones de poder y saber

El dispositivo se halla inscripto siempre en un juego de poder, pero también ligado a uno de los bordes del saber, que nace de él pero, asimismo, lo condicionan. El dispositivo es esto: una estrategia de relación de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportados por ellos.

Más adelante se precisa aún más

...definiría la episteme, dando un rodeo, como el dispositivo estratégico que permite escoger entre todos los enunciados posibles, los que van a ser aceptables en el interior, no digo de una teoría científica, sino de un campo de científicidad, y de los que se

podrá decir: éste es verdadero o falso. El dispositivo permite separar, no lo verdadero de lo falso, sino lo incalificable científicamente de lo calificable.

En la conferencia dada en la Universidad Nacional de La Plata (12/10/2005), Giorgio Agamben ya se interrogaba sobre las características de los dispositivos, y en el 2006 el mismo autor dedica un breve escrito que contiene lo fundamental de la conferencia *¿Qué es un dispositivo?*¹⁶ A partir de un análisis del concepto no definido pero estratégico para el pensamiento de Foucault, el autor propone una breve genealogía del concepto y extrae algunas características comunes a partir de fragmentos de la obra¹⁷:

1) Es un conjunto heterogéneo, que puede incluir cualquier cosa, lo lingüístico y lo no-lingüístico: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas de policía, proposiciones filosóficas, por ejemplo. El dispositivo en sí mismo es la red que se establece entre estos elementos.

2) El dispositivo *siempre* tiene una función estratégica concreta y se inscribe en una relación de poder.

3) Es algo general, un *reseau*, una "red", porque incluye en sí la episteme, que es, para Foucault, aquello que, en determinada sociedad, permite separar aquello es aceptado como un enunciado científico de aquellos no-científicos.

Agamben también menciona el fenómeno coincidente con el empleo común en la lengua francesa representado en las entradas de los diccionarios franceses: “parece referirse a la disposición de una serie de prácticas y de mecanismos (conjuntamente lingüísticos y no-lingüísticos, jurídicos, técnicos y militares) con el objetivo de hacer frente a una urgencia y conseguir un efecto. En un corto trayecto argumental, Agamben

¹⁶ Agamben, Giorgio, *Che cosa è un dispositivo?* Roma, Nottetempo, 2006.

¹⁷

Sigo también la más exhaustiva exposición que realiza Edgardo Castro (2004), en la entrada “dispositivo” de su *El vocabulario de Michel Foucault* y recientemente en (2008) *Arqueología de la potencia. Giorgio Agamben* en donde dedica uno de los capítulos al concepto de “dispositivo”.

ampliará¹⁸ la clase de los dispositivos foucaulteanos, en sintonía con el empleo actual en el ámbito académico de las Ciencias Sociales.

En otro artículo Beuscart y Peerbaye¹⁹ llaman la atención sobre la profusión de trabajos en Francia que llevan en el título el término “dispositivo” y la resistencia de traducción a otros términos al pasaje a lenguas extranjeras. Según los autores los “dispositivos” giran alrededor de “herramientas, instrumentos, elementos técnicos, reglas de cálculo, indicadores, sistemas de información, embalaje, contratos, normas de organización del trabajo, edificios”²⁰. Para Agamben la noción sirve no sólo para aquellos dispositivos relacionados directa y explícitamente con relaciones de poder

“a cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. No solamente, por lo tanto, las prisiones, los manicomios [...] sino también la lapicera, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los celulares y –por qué no - el lenguaje mismo, que es quizás el más antiguo de los dispositivos”²¹

Me interesa, resaltar a partir de lo referido arriba, el elemento estratégico de los dispositivos utilizados en relaciones sociales y sobre las modalidades de enfrentamiento en ocasiones de lucha simbólica.

Puntualicemos entonces los elementos distintivos que para Foucault están en la base de los dispositivos²² y con los que trabajaremos más adelante:

1. El dispositivo construye una *red de relaciones entre lo discursivo y lo no-discursivo*²³;

¹⁸ “...No sería errado definir la fase extrema del desarrollo del capitalista que estamos viviendo como una gigantesca acumulación y proliferación de dispositivos” ¿Qué es un dispositivo? (p. 23). En el caso de los dispositivos dentro de las Ciencias Sociales la productividad del análisis se encontraría no sólo en la acumulación y proliferación de dispositivos sino, también en la activación y preponderancia o su desactivación u obsolescencia en relación con las modificaciones en el consenso académico y cambios o en el control hegemónico del campo.

¹⁹ Beuscart J.-S. et Peerbaye A., Histoires de dispositifs. (introduction), *Terrains & Travaux* 2006/2, N° 11, p. 3-15. Disponible en http://www.caim.info/article.php?ID_REVUE=TT&ID_NUMPUBLIE=TT_011&ID_ARTICLE=TT_011_0003

²⁰ Idem anterior, p. 3

²¹ Dice Edgardo Castro “...nuestro autor generaliza la noción de dispositivo hasta hacerla coincidir con cualquier mecanismo que sea capaz de gobernar la vida” (p.137)

²²

Edgardo Castro (2004), *Vocabulario de Foucault*, Buenos Aires, Prometeo-UNQ, pp. 98-9.

²³

He aquí una discusión enorme y compleja que tiene uno de los puntos más altos en el *Linguistic turn*, sin embargo entiendo que la separación entre “discursos” y “prácticas” es pertinente y correcta. Ver en este sentido las distinciones de “formaciones discursivas” y “sistemas no-discursivos” de Michel Foucault, *La*

2. Establece el tipo de *nexo que existe entre estos elementos heterogéneos*;
3. Responde a una urgencia, es decir, tiene una *función estratégica* dentro del campo del saber y hacia afuera con el poder político;
4. Comporta distintas instancias, una de predominio estratégico y otra de *constitución del dispositivo mismo*;
5. El dispositivo se conserva como tal en la medida que genera *ajustes ante cada acción y reacción*, y por otro lado genera un *proceso de “rellenamiento”* estratégico.

¿Cuáles son las características de la “inscripción” propia del dispositivo?

El segundo de los términos con el que articulamos nuestro enfoque es la “inscripción”: la *inscripción* determina las características fundamentales y específicas de nuestro dispositivo que permite desplegar su potencialidad analítica particular. Con el término “inscripción” quiero dar cuenta de varios significados: en primer lugar, el que corresponde a una forma particular de *dejar registro: escribir*. El uso del lenguaje corresponde a esa particularidad y presupone la capacidad de representación del signo a la vez que lo coloca en la corriente de la temporalidad de la historia al concebirlo como discurso. En este sentido, la inscripción es un proceso complejo que se presenta como una operación del dispositivo, dentro de un campo determinado de fuerzas en donde los discursos son “elementos estratégicos de un dispositivo de relaciones de poder”²⁴ identificadas con una formación histórica. En segundo lugar, y en un sentido geométrico, la inscripción designa además del registro, un procedimiento por el cual un elemento o conjuntos de elementos, y las relaciones de que se entablan entre ellos, forman parte de *una figura que los incluye*, es decir también es un espacio, un lugar delimitado, con umbrales y zonas más o menos adyacentes que guardan con respecto a lo inscripto incidencias diferenciales.

De esta manera, podemos reconocer o asignar al *dispositivo de inscripción* características fundamentales, además de las ya expuestas: en primer lugar, su esencial vinculación con el lenguaje, con la lengua escrita y su característica particular: el

arqueología del saber, México, Siglo XXI, 1995[1969] o “sentido práctico” y “razón escolástica” de Pierre Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999 [1997]. Para otra posición sobre *lo discursivo y no-discursivo* Laclau, E. e Mouffe, C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. España, Siglo XXI, pp. 119-132. Sobre el llamado Giro Lingüístico ver la selección bibliográfica.

²⁴ Foucault, Michael (1995?) *Diálogos sobre el poder*, Madrid, Alianza.

registro; en segundo lugar, el planteo de un espacio de inscripción, esto es, un ámbito delimitado que incluye y excluye elementos que entablan relaciones entre sí dentro del dispositivo mismo; y por último, en tercer lugar la de su historicidad en un doble sentido, a) la composición de fases o momentos, en donde el *proceso* corresponde a distintas operaciones de producción, circulación y consumo, y b) como el *producto* resultante que se inserta en un momento del campo determinado.

¿De qué manera el dispositivo de inscripción puede intervenir en el campo académico, por ejemplo en proceso de la profesionalización de la Sociología argentina y latinoamericana?

Max Weber explica en su capítulo “Conceptos sociológicos fundamentales”²⁵ la definición de “lucha” como aquella acción que se orienta por el propósito de imponer la propia voluntad contra la resistencia de la otra parte. Ese tipo de relación social -agrega Weber- cuando es pacífica puede ser llamada “competencia”. En este sentido, lucha es la contraposición radical a “comunidad” tal cual lo comprende Bourdieu al tratar las relaciones que se dan en el interior del campo, en este caso, el sociológico. La clásica distinción de Tönnies que retoma Weber permite, entonces, concebir análogamente a las acciones realizadas en el marco de una “sociedad”, como una “acción –cuando es racional- orientada con arreglo a fines”. La relectura de Weber, en la década del sesenta, permitió dar a los estudios sobre las profesiones, la utilización y aplicación de algunos conceptos como los de “profesión”, “monopolio” y “clausura” que la interpretación funcionalista había ignorado²⁶. A este tipo de acción es a la que me referiré cuando considere el sentido que los actores otorgan a las acciones que se realizan al interior del campo: estrategias en cuanto al uso de la racionalidad (acotada) para obtener un objetivo (la profesionalización); y, sobre todo, a una acción recíprocamente referida, en cuanto ese cálculo tiene en cuenta cómo actuarán los otros actores –sobre sus acciones posibles, eventuales o supuestas- y las posibilidades para “privar de medios al enemigo de sus medios de combate, obligarlo a renunciar a la lucha y obtener así la victoria”. La centralidad de la acción de “privación” como parte de la estrategia es esencial para comprender la lógica seguida por la profesionalización. En nuestro caso del proceso de profesionalización tiende a ubicar a la profesión de

²⁵ Weber, Max (1964) *Economía y Sociedad*, México, FCE, pp. 31 y siguientes.

²⁶ Gómez Leandri, Ricardo (1999) *Las profesiones: entre la vocación y el interés corporativo. Fundamento para su análisis histórico*, Madrid, Editorial Catriel.

sociólogo fuera del alcance de los competidores externos como los ensayistas sociales, diletantes, literatos o filósofos, (se configurará de distintas formas según el observador, por ejemplo, la dicotomía cátedra/investigación o sociología de *frac*, de *White collar* y de *Descamisados*), a través de la clausura y monopolización de la actividad que garantizara el desempeño de sus miembros, al mismo tiempo que actúan como garantes o críticos ante otros actores.

Es este procedimiento de exclusión (y su contrapartida la inclusión) lo que considero como elemento fundamental de la táctica, o conjunto de procedimientos para llevar a cabo la estrategia. Max Weber se ocupa, también, de describir aquellas relaciones sociales *cerradas*: una relación social cerrada puede garantizar a sus participantes el disfrute de las propiedades monopolizadas (Weber, 1964: 36). El grado y los medios de regulación y cierre pueden ser muy diversos. Según Weber, los motivos conducentes al cierre de las relaciones sociales pueden ser diversas: a) *el mantenimiento de alta calidad y prestigio*; b) Escasez de probabilidades con respecto a la satisfacción; c) Escasez de probabilidades lucrativas.²⁷ Desde la sociología del conflicto, Randall Collins²⁸ otorga a la cultura académica y, a las credenciales de origen educativo que garantizan la calidad y el prestigio, la base esencial de la exclusión de las sociedades modernas. Es en la articulación de las pugnas por el ejercicio legítimo de la actividad, donde aparece la especificidad a la vez que entra la temporalidad de este campo disciplinar en particular.

Un fenómeno elocuente de la importancia de las tácticas de cierre y apertura se puede observar en un proceso particular de aceleración (1955) o retracción (1965-66) en donde se realiza un esfuerzo para la defensa y a la vez una profundización de la profesionalización por parte de un sector de los actores del campo, la organización institucional observa un peso decisivo aquellas funciones y relaciones que intentan llevar a cabo el establecimiento y consolidación de los criterios directores de la profesionalización. Las operaciones de *exclusión*, a través de controles tendientes a eliminar la presencia de los competidores también se ejercen con la determinación de imponer un particular orden al campo y visualizarlo hacia el futuro, como condición

²⁷ Según esto la combinación de clausura social y prestigio –*status honour*–, esto es, la monopolización de las respectivas áreas de actividad y el honor logrado por cierto proceso educativo al que se someten los miembros constituyen las profesiones más prestigiosas. Ver el ejemplo de avance modernizador o vanguardia del Instituto de Investigaciones Comparadas con proyectos ambiciosos y participantes prestigiosos formados en el exterior.

²⁸ Collins, Randall (1982) *Sociedad Credencialista: una historia sociológica de la educación y de la estratificación*, Madrid, Editorial Akal.

necesaria para consolidar este tipo de dominio. De la misma forma, la *inclusión* se convierte en la principal táctica para acumular capital simbólico a través de la incorporación de actores que detenten un estatus considerable.

Como ya dijimos, cada toma de posición de los intelectuales (sociólogos) se organiza en torno no sólo por el interés de acrecentar el conocimiento sobre el mundo social sino también de legitimar la modalidad de actuación para afirmar su posición y construir su dominación, dentro de otra dominación general. Esta acumulación de capital intelectual se da en medio de luchas, en cuyas operaciones se disputa por la conservación y la subversión del sistema de posiciones que establece una distribución desigual y que se representa a través de las posiciones de dominados y dominadores del campo. Ahora bien, las pujas por la dominación del campo pueden observarse como momentos diferentes, si pensamos en distinciones (analíticas) que intenten dar cuenta de las especificidades de las operaciones que se realizan a través de la producción, circulación y consumo o apropiación, observándolas en perspectiva histórica desde nuestro dispositivo. Si estamos en lo correcto, un dispositivo como la *Revista de Sociología Latinoamericana* permitirá ver la inscripción de aquello que acabamos de explicar brevemente.

Por último, con respecto a estas operaciones²⁹ que se llevan a cabo en este *dispositivo de inscripción*, describiré brevemente las características en cuanto a los momentos de producción-circulación-consumo:

²⁹ Sigo, en parte, la posición de Tarcus sobre la recepción. Las operaciones a las que hago referencia, muchas veces se presentan en la práctica de forma inescindible o solapada, sin embargo mi interés corresponde a buscar alguna precisión de manera que sea más productivo el trabajo. Con esto, también, dejo diferenciado el fenómeno de la producción, circulación y consumo de teorías o ideas propio del campo científico frente a una recepción más compleja y sobredeterminada como podemos encontrar fuera del campo científico. Bourdieu expone en un sentido similar las operaciones sociales en la circulación de las ideas:

1. una operación de selección (¿qué es lo que se traduce? ¿qué es lo que se publica? ¿quién traduce? ¿quién publica?);
2. una operación de mercado (de un producto previamente *dégriffé*) a través de la editorial, la colección, el traductor y el prologuista (quien presenta la obra apropiándose y anexándole su propia visión y una problemática inscrita en el campo de la recepción);
3. una operación de lectura por último, en la que los lectores aplican a la obra categorías de percepción y problemáticas que son producto de un campo de producción diferente.

Pierre Bourdieu (1999) "Las condiciones sociales de la circulación de las ideas", incluido en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA. pp. 162

- *Producción* (creación teórica y producción de datos original): entiendo aquí las producciones exclusivamente realizadas para el dispositivo y aquellas que también se adaptan o completan para su aparición en la parte central de este.
- *Circulación*³⁰ (difusión y recepción): estas operaciones incorporan producciones extranjeras de manera siempre selectiva, debido, muchas veces, a factores estratégicos externos e internos (tanto desde los centros de producción mundial de conocimiento social como de los países periféricos):

“El sentido y la función de una obra extranjera están determinados, al menos, tanto por el campo de recepción como por el campo de origen. En primer lugar, porque el sentido y la función del campo originario son, con frecuencia, completamente ignorados. Y también, porque la transferencia de un campo nacional a otro se hace a través de una serie de operaciones sociales” (Bourdieu: 1999)

a) En el caso de la *difusión* son los mismos intelectuales o científicos que intervienen son incluidos en este dispositivo que pretenden también utilizar según su interés el dispositivo para que se logre una efectiva recepción de su producción, no sólo individual sino también institucional, ya que los centros de investigación y facultades cuentan en esta época con canales acotados para lograr visibilizar o instalar sus producciones, es así como estos actores individuales (aunque siempre forman parte de un colectivo) lo que Weber llamaba “compensación de intereses”. b) Con *Recepción* me refiero a la difusión de teorías, métodos y técnicas de un contexto extraño a su producción. La inclusión de obras, recensión de libros, notas críticas, reproducción y traducción, compilaciones, con las que la revista irá construyendo una manera particular de apropiación.

- Finalmente, el *consumo* corresponde al momento de la apropiación selectiva y particular de aquello recepcionado, me refiero al uso crítico de los conceptos, la implementación de la metodología o de técnicas por los sujetos dentro de los propios estudios. También la apropiación comprende articulación entre diversas teorías, métodos, etc.

³⁰ Está en juego aquí el fenómeno de recepción de ideas, la circulación de esas ideas dentro de distintos espacios sociales sin sus contextos provocan necesariamente reinterpretaciones ligadas a su campo de percepción y desligadas de campo de origen. El debate sobre la circulación de ideas se conoció en Latinoamérica fundamentalmente de la mano de la crítica cultural o literaria como “las ideas fuera de lugar”. En ese debate participaron R. Schwartz, F. Süsskind, S. Santiago, A. Candido. Elías Palti reproduce y analiza parte del debate, ver bibliografía. En todos está presente el problema entre centro y periferia que Faletto y Cardoso (1969) introdujeron para el análisis del capitalismo y la posición de América Latina en el mercado global.

Es en el entrecruzamiento de estas categorías y conceptos de donde pueden surgir análisis e hipótesis novedosas. Pensadas y abstraídas de un trabajo empírico como lo es mi investigación de tesis sobre la *Revista Latinoamericana de Sociología*, es posible proponer este enfoque metodológico y probarse en otros *dispositivos de inscripción* concibiéndolos como una instancia importante y reveladora pero de ninguna manera cerrada.

Selección bibliográfica sobre revistas científicas y culturales

AA. VV. “Revistas de las afueras del peronismo: Contorno e Imago Mundi entre la renovación historiográfica y el proyecto generacional”, en Guillermo Korn, comp., El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras, tomo 4 de David Viñas (dir.), Historia social de la literatura argentina, Paradiso, 2007.

Boschetti, Ana (1990) Sartre y “*Le temps modernes*”. Buenos Aires, Nueva Visión.

Del Brutto, Bibiana (2000) “La *Revista Latinoamericana de Sociología*: apogeo y caída de un proyecto”, en González, Horacio (comp. 2000), Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes, Buenos Aires, Colihue.

Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi- Woisson, Diana (directoras 1999) Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del XX, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Korol, Juan Carlos, “Los Annales en la historiografía argentina de la década del 60”, en *Punto de Vista*, n° 39, 1990.

Mangone, Carlos y Warley, Jorge (1981) “La modernización de la crítica. La revista Contorno”, en Capítulo 122, Buenos Aires, CEAL.

Myers, Jorge “Imago Mundi (1953-1956) en una coyuntura historiográfico política”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Bernal, n° 3, 1999.

Pereyra, Diego (1994) La sociología argentina desde la óptica de la Revista Desarrollo Económico (1961-1976), Instituto Gino Germani, Buenos Aires, Mimeo.

_____ (2001) “Las revistas académicas de sociología en la Argentina. Racconto de una historia desventurada”, *Revista Argentina de Sociología*, CPS, III, 5, 2005, pp. 285-293.

Pagano, Nora y Buchbinder, Pablo (2006) “Las revistas de Historia en la Argentina durante la década de los ochenta” en Devoto, Fernando (comp. 2006), La historiografía argentina en el siglo XX, Buenos Aires, Editores de América Latina.

Sarlo, Beatriz (1992) “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Le discours culturel Dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970*, en *Cahiers du Criccal* N° 9-10, Presses de la Sorbonne Nouvelle, París, 1992, pp. 9-16.

Bibliografía General

Selección

Agamben, Giorgio. (1995). *Estancias: la palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Valencia, Pre-Textos.

_____ (2005) *Che cosa è un dispositivo?* Roma , Nottetempo.

_____ (2008) *La potencia del pensamiento : ensayos y conferencias*, Barcelona, Anagrama.

Aurell, Jaume (2005), *La escritura de la memoria. De los positivistas a los postmodernos*, Universidad de Valencia.

Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

_____ (2009) “Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en America latina”, en *Estudios Sociológicos* de El colegio de México, Vol. XXVII, n° 2, pp. 393-431.

Bell, Daniel (1984), *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*. Alianza, Madrid

Bourdieu, Pierre (1971) “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI.

_____ (1983) *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios.

_____ (1988) “Espacio social y poder simbólico”, en *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

_____ (1990) “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

_____ (1999) *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama.

Castro Edgardo (2004) *El vocabulario de Foucault*, Buenos Aires, Prometeo-UNQ.

_____ (2008) *Arqueología de la potencia*. Giorgio Agamben, Buenos Aires, Juan Baudino Ediciones, UNSAM EDITA.

Chartier, Roger (2005) *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*, México D. F., Universidad Iberoamericana.

Coser, Lewis (1968) *Hombres de ideas: El punto de vista de un sociólogo*, FCE, México.

- Devoto, Fernando (comp. 2006), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Editores de América Latina.
- Foucault, Michel (1979) *Historia de la sexualidad*, Madrid: Siglo XXI.
- _____ (1999) *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*. Paidós.
- _____ (1992) *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets,
- González Bollo, Hernán (1999) *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-1954*, Buenos Aires, Dunken.
- González, Horacio (comp. 2000), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.
- Gouldner, Alvin W. (1980) *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase*. Madrid: Alianza.
- Rubinich, Lucas, (1999) “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”, *Apuntes de investigación*, 4.
- Marsal, Juan F., (1971) “Pensadores, ideólogos y expertos”, *Los intelectuales políticos*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.
- Neiburg, Federico (1991) *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (eds. 2004) *Intelectuales y Expertos*, Paidós, Buenos Aires.
- Oscar Terán (1991), *Nuestros años Sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur.
- Sarlo, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Shils, Eduard “The Intellectuals and the Powers: Some Perspectives for Comparative Analysis”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 1, No. 1. (Oct., 1958), pp. 5-22.
- _____ “Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology”, en *Daedalus*, vol. 99, n° 4, 1970, pág. 778.
- Sigal, Silvia (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Spinelli, María Estela, “La renovación historiográfica en la Argentina y el análisis de la política del siglo XX (1955-1966)”, en Devoto, Fernando (comp.) *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006, pág.221-244.

Verón, Eliseo (1970) “Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina”, Cortés, Rosalía (Ed.), *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970: 167-202.

_____ (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

Wallerstein, Immanuel (coord. 1996) *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.

Williams, Raymond (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península.

_____ (1982) *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Buenos Aires, Paidós.